PASAJERO DE LAS SOMBRAS

Prologo.

Comienza a sonar una música en el oscuro. Crece la luz y vemos a un hombre de espaldas al público, inmóvil en el centro. Sobre el escenario hay una estructura de madera; se trata de dos pasarelas inclinadas hacia el público y que se juntan en el centro formando una cruz. Termina la música y el hombre camina despacio alrededor de las aspas.
HOMBRE: En este mismo escenario, cuando todavía era un actor joven, y el éxito comenzaba a sonreírme, una mujer se enamoró de mí por mi actuación. Era joven, inocente, delicada,…bella.
(Se sienta en un extremo)
Bajo la mirada de sus ojos azules, ante su maravillosa sonrisa, se disipaban las más negras tinieblas. Recuerdo un día… Aquel día estaba ella más hermosa que nunca, me miraba de tal manera que ni en la tumba podré olvidad aquellos ojos. Su mirada era como una caricia de terciopelo. Embriagado, feliz… Ella me dice: "Abandona la escena"

- ¿Cómo…?
- "A-ban-do-na la es-ce-na"

Podía querer al actor, pero nunca ser su mujer. Entonces comprendí que no existe ningún arte sagrado, que todo es quimera y engaño, que yo era un esclavo, un juguete de la ociosidad ajena, ¡un bufón, ul saltimbanqui! Entonces comprendí al público. ¡El público ve mis espectáculos, me aplaude, pero yo le soy ajeno. Para él yo soy simplemente barro, algo así como una sombra… El público no se rebaja adarme por mujer a su hermana, a su hija… Desde aquel día no he creído en los aplausos ni en los ramos de flores, ni en las manifestaciones de entusiasmo. No creo en el público, no creo… Sólo soy una sombra, una sombra… Un pasajero de las sombras…

(El hombre, después de haberse levantado para dirigirse al público desde el frente del escenario durante el monólogo, se sienta cerca del centro de la cruz y poco a poco, con sus últimas palabras, se va haciendo el oscuro mientras crece el ruido de un tren.)

(En el oscuro se funde el ruido del tren con un aria de ópera. El hombre esta de pie sobre el uno de los brazos traseros del aspa, vestido con una bata larga y con máscara y abanico. Comienza a bailar sobre la estructura hasta el final de la música. Luego, siempre sobre las aspas, comienza a hablar.)
HOMBRE: ¿Te puedo llevar la maleta? Yo, por unas monedillas, las más pequeñas que tengas, te la llevo. Tu mujer te lo agradecerá; yo hace mucho tiempo que conozco a tu mujer: estuve de cochero en su casa.
Tu mujer no tenía miedo a los caballos: ¡Los caballos!¡Nadie sabe el miedo que a mí me dan los caballos!¡Caiga un rayo sobre todos sus ojos! Guiar un coche es muy difícil, es dificilísimo; si no tienes miedo, no te enteras, y si te enteras, no tienes miedo. ¡Malditos sean los caballos! ¡Ah, el tren… Eso es otra cosa; el tren es una tontería. Aunque cien años viviera, yo nunca tendría miedo del tren. El tren no está vivo, pasa y ha pasado. ¡Pero los caballos!

(Corre a un extremo del aspa y, de espaldas al público, se coloca la máscara e inicia una secuencia sin texto para terminar en la unión central, tendido en la oscuridad. Oscuro lento y música)
(Vuelve la luz y el hombre entra por un lateral del fondo. Lleva una cabeza de caballo y una camisa de fuerza desatada de las mangas. Sube a la estructura por un extremo y avanza hasta el centro. Realiza varios movimientos simétricos y luego comienza a sacudir los brazos. Se quita la cabeza de caballo y se interrumpe la música)

HOMBRE: Una cosa es querer con la cabeza y otra cosa es que el cuerpo, maldito sea el cuerpo, no nos responda. Está escrito, y no me voy a poner a luchar a brazo partido con los mares. Ya está. Ya está…
(Deja la cabeza de caballo a sus pies) Que mi boca se quede muda.
(Se tapa la boca con las manos. Empieza a sonar una música de Bach y el hombre baila sólo con la parte superior del cuerpo. Recoge la cabeza y desciende por un brazo delantero y sale por el fondo. Antes de que termine la música, el hombre vuelve a entrar vestido con ropa interior y sujetando una tela casi transparente frente a sí. Sube al centro del aspa y descubre la cara al final de la música.)
HOMBRE: No fue un sueño, lo vi.: la nieve ardía.
(Se cubre con la tela a modo de manteo y después camina hacia un extremo para luego iniciar una secuencia de baile con una pieza de canto gregoriano. Con otra pieza de gregoriano deja caer la tela e inicia otra secuencia en el centro. Se interrumpe y mira al público. Baja de la estructura y recoge la tela y retrocede sujetándola hasta que se cubre los ojos y en la otra sujeta un papel rojo. Camina hacia el centro.)
HOMBRE: Al ídolo de mi alma; a la celestial y hermoseada Ofelia; a su excelso y blanco seno.
Duda que cada estrella sea una hoguera.
Duda que el sol camine el año entero.
Duda que la verdad sea sincera.
Pero no dudes nunca que te quiero.
(Besa el papel y hace un avión con él. Desciende de la cruz y empieza a moverse alrededor de ella mientras suena una canción de Madredeus)
HOMBRE: ¡Ah, querida Ofelia! Me encuentro mal en esta métrica. No tengo arte para contar mis gemidos; pero que te quiero más que a nada, oh tú, más que todo, créelo. Adiós. Tuyo para siempre, amadísima señora, mientras esta maquinara sea suya.
Hamlet.
(Tira el avión en el centro de la cruz y se sube a pisarlo. Comienza una secuencia de brazos mientras repite la palabra “Hamlet”. Agarra el papel bruscamente y se interrumpe la música. Avanza hasta un extremo delantero y se sienta. Ha venido rasgando el papel y va metiendo trozos en la boca mientras llora. Se hace el oscuro lentamente con la canción de Tom Waits.)
(vuelve la luz y el hombre está bailando en el centro con una túnica y con una máscara dorada.)
HOMBRE: ¡Ay, amor, amor…! Amor invencible en la batalla; amor que te arrojas en medio de las fieras, y pernoctas en las tiernas mejillas de las doncellas; y vas y vienes por el Ponto y las rústicas cabañas… Nadie de ti se escapa, ni entre los inmortales, ni entre los hombres efímeros. Quien te posee, queda enloquecido. Amor… amor…
(Se hace el oscuro y comienza a sonar la habanera de “Carmen”.)
(Vuelve la luz y el hombre está sobre uno de los extremos con un vestido blanco y rojo, nariz de payaso y botas en las manos. Desciende la pasarela, se pone las tobas y baila la

habanera. Es un número clownesco. Cuando termina la música queda sentado en el centro.)
HOMBRE: ¿Y qué os voy a decir? Hay cosas que no se pueden decir, porque no hay palabras para decirlas; y si las hubiera, nadie entendería su significado. Me entendéis si pido pan y agua, y hasta un beso; pero nunca me podríais ni entender ni quitar esta mano oscura que no sé si me hiela o me abrasa el corazón cada vez queme quedo sola.
(Se quita una flor roja de papel del escote y la estira en el regazo. Se levanta y baila con el papel. Termina la música y se quita las botas en un extremo e inicia la salida con otra música. Oscuro. Vuelve lentamente la luz y el hombre camina sobre la plataforma según una secuencia de brazos y piernas con un pañuelo en la mano. Termina la secuencia en el frente, se limpia el sudor de la frente y guarda el pañuelo. Realiza una secuencia a partir del movimiento de un brazo con una pieza de Satie. Se sienta y comienza una secuencia de manos y texto.)
HOMBRE: Yo trabajo desde por la mañana hasta por la noche. Me levanto de la cama a las seis, y antes se es preciso. Nunca me falta el dinero, el mío o el de los demás. Alrededor de mí observo a los hombres y veo como se desenvuelven. Es preciso trabajar; trabajando se comprende cuan reducido es el número de personas honradas. A veces, cuando no puedo conciliar el sueño, me pongo a pensar: "Dios mío, tú nos has deparado los grandes bosques, los inmensos campos, los horizontes profundos; y, en nuestra calidad de habitantes de esta tierra enorme y prodigiosa, nosotros deberíamos ser como gigantes…"
(Se hace el oscuro lentamente mientras suena un fragmento de la Creación de Haydn. Vuelve la luz y el hombre está bajando una de las pasarelas vestido con un falda de plástico negro, un velo blanco y con un crucifijo en una mano. Termina la secuencia con la música.)
HOMBRE: ¡No!¡No puedo resignarme! No quiero, en modo alguno, pensar que me has olvidado. Será la recompensa por haberle amado tanto. No importa (Canta) Estoy decidida a adorarle durante toda mi vida, a no poner los ojos en ninguna otra persona… (Interrumpe la canción, con enfado) ¡Y te aseguro que será mucho mejor para ti no amar a nadie! Encontrarás tal vez mayor belleza, aunque en otro tiempo también decías que yo era bella, bella… ¡Pero no encontrarás jamás tanto amor! (Se lleva el crucifijo a la frente) ¡No puedo resignarme, no puedo! ¡No, no…! (Se sienta y pone el crucifijo a modo de auricular) ¿Si? ¿Si? Mi religión y mi honra consisten en amarle locamente para toda la vida, ya que así es lo mejor. No me arrepiento de haberle adorado y estoy encantada de que me sedujera. La crueldad de su ausencia, tal vez eterna, en nada mengua la exaltación de mi amor… (Mirando el crucifijo) ¿Bailamos? (Sube a la plataforma y baila con el crucifijo de extremo a extremo)
HOMBRE: Me atormentaste con tu insistencia; me trastornaste con tu ardor; me encantaste con tu delicadez ; confié en tus juramentos; y por mi violenta inclinación, me sedujo tu persona. Y después de este agradable y feliz comienzo, sólo quedan suspiros, lágrimas y una tristeza mortal que no tiene remedio.
(Sigue bailando en el centro, se interrumpe y mira al público. La música se para de golpe. Se pone el velo y comienza una secuencia de espaldas al público. Termina apoyándose en la estructura en posición yacente. Oscuro lento y aria de "Tosca")
(Con el aria de "Tosca" y en la oscuridad el hombre inicia una secuencia vestido con un abrigo desabrochado y con un pequeño fluorescente en la mano. Será la única iluminación de esta escena. Termina la música y el hombre coge la luz, que había colocado en el suelo y se ilumina la cara.)
HOMBRE: No tengo pasaporte; ignoro mi edad. Me figuro que soy todavía joven, pero en realidad no sé muy bien quién soy. En mis tiempos de infancia, mi padre y mi madre

recorrían las ferias, dando representaciones; yo brincaba como un diablillo, y hasta daba saltos mortales. Así aprendí y practiqué el oficio de titiritero. A la muerte de mis padres, una señora me acogió en su casa y me educó. Crecí y me convertí en quien soy. Pero ¿quién soy yo en realidad? No lo sé. ¿Quiénes fueron mis padres?¿Estaban casados? No sé nada, nada, de lo que fueron mis padres ni de lo que soy yo. Me devoran las ganas de hablar con alguien, pero nadie tiene interés en escucharme, nadie…
(Guarda la luz dentro del abrigo. Oscuro y pieza de Satie. Vuelve la luz y el hombre está sentado de espalda y desnudo de cintura para arriba. Inicia un baile de cabeza y van apareciendo una mano detrás de la otra, con guantes rojos, y suben de la cadera a la cabeza. Secuencia de caricias. Con la música de Satie se va fundiendo el ruido del tren del principio y se va haciendo el oscuro.)

Epilogo.

(Vuelve lentamente la luz y el hombre está sentado en la misma posición que en el cierre del prólogo y vestido igual.)
HOMBRE: Sólo soy una sombra, una sombra… Este negro escenario me ha devorado, se ha tragado casi cincuenta años de mi vida. Esta negra cavidad sin fondo, como una verdadera tumba, donde se esconde la propia muerte. Tendré que empezar a ensayar el papel de difunto, el papel de viejo…
(Se levanta y avanza un poco)
No quiero volver a casa. Me da miedo estar solo… Ni parientes… ni mujer… ni hijos… No tengo a nadie que me dé calor, que me haga una caricia. ¿En realidad, de quién soy yo? No me quiere nadie, nadie… ¿El público? El público se ha ido y se ha olvidado de su bufón. No, nadie me necesita, nadie…
(Comienza a sonar un aria de Payasos. El hombre se dirige a un extremo del fondo y se sienta)
¡Pero soy un ser humano, un ser vivir! ¡Por mis venas corre sangre y no agua! Y este escenario se lo ha tragado todo. Se ha tragado mi juventud, mi vocación, mi entusiasmo… Y es como si la vida ya hubiera pasado y yo no la hubiera vivido. No queda nada más, nada…
(Encuentra la nariz de payaso en un bolsillo y la mira)
¡Un bufón, un saltimbanqui…! Una sombra… Un pasajero de las sombras….
(Sale. Oscuro lento)